

La Lengua del Mundo



La Lengua del Mundo

La metáfora más choteada de Galileo Galilei, ese afamado filósofo y matemático italiano nacido en el siglo XVI, es la que dice: “el libro de la naturaleza está escrito en lengua matemática”. Y para leer ese libro abierto a nuestros ojos, ese libro llamado universo, es necesario dominar los caracteres con los que está escrito; es decir, tener un dominio de las matemáticas y de la geometría. Si no se puede entender esa nueva filosofía, dice Galileo en su Ensayador, se deambulará en vano por un oscuro laberinto.

La estadística, del alemán Statistik, es una de las ramas de esa lengua. Desde la vieja Babilonia, ésta ha servido para elaborar censos, para procesar cuestiones tributarias, de distribución de tierras, de riquezas, de ingresos y, por supuesto, para empresas militares. Contemporáneamente, la estadística es indispensable en la toma de decisiones en casi todas las áreas de nuestra vida, más allá de las que corresponden al ámbito de las ciencias y del Estado.

La actual coyuntura sanitaria, correspondiente a la diseminación de la enfermedad COVID-19, también ha sido en México leída a través de datos, números, gráficas, correlaciones, modelaciones y pronósticos. Lo que se oye y se lee, casi obligadamente, son frases como: distribución de casos, tasas de incidencia, líneas de letalidad y mortalidad, índice de positividad, canales endémicos, aplanamiento de curva epidémica, etc. Y la estrella mediática de moda, Hugo López-Gatell, es quien sale todos los días, por la tarde, a difundir el verbo galileano.

Nadie, o casi nadie, puede dudar de la legitimidad e importancia de los datos presentados en tales conferencias de prensa respecto de la pandemia mundial que hoy nos aqueja. Pero todos, o casi todos, pueden cuestionar que sea tal lengua estadística la mejor para explicar lo referente al virus SARS-COV2 y su propagación por el mundo.

Un historiador francés, Roger Chartier, afirmaba que la manera en la que un individuo o grupo se apropia de un motivo o forma, privativo de la sociedad, es más importante que la distribución estadística de ese motivo o de esa forma. El

pecado radica, pues, en pensar que todo puede ser reducido a objetos y a datos, y que su forma comunicativa implique exclusivamente fórmulas y distribuciones estadísticas. Y, además, como si esa lengua fuera entendida y dominada por todos.

Pero hay otro mundo, uno donde no es necesario echar mano de la estadística descriptiva y/o inferencial, ni prender la TV a las 7 pm, para saber que existe algo contagioso, infeccioso, mórbido o que se puede pegar, como el coronavirus. Por ejemplo, se sabe perfectamente de la existencia de éste, en el metro, cuando alguien no toca ningún tubo, puerta u humano cercano, incluso con riesgo de caer en la marcha rápida o en el frenado del tren. En los baños públicos, cuando se usa el pie para abrir la puerta o se espera que algún despistado lo haga para aprovechar la salida. En la vida intelectual, cuando nadie presta su pluma, sus libros o su lector de ebooks. En el cajero automático, cuando se usan cotonetes para presionar las opciones de pantalla. En casa, cuando se lava, diariamente, las suelas de los zapatos usados en el exterior. En la mochila, cuando se carga una bolsita con jabón, desinfectante o alguna substancia corrosiva. En las reuniones, hoy clandestinas, cuando se enjuagan las caguamas antes de consumirlas. En la internet, cuando Pornhub libera su contenido premium sin cobrar un solo peso. En la amistad, cuando cada quién, por separado, prende su porro. En las calles, cuando ya no estorba el que camina lento. En la vida amorosa, cuando ya no se comparte el cepillo de dientes con la pareja. En las pláticas, cuando los ojos dicen más que las palabras (a causa del cubrebocas). En el sexo, cuando el condón ya no es suficiente protección.

Dejemos, pues, a los galileanos con sus pláticas técnicas, y sus histogramas y gráficos de pastel en dos dimensiones, y leamos el mundo tal y como se ofrece a nuestros ojos: vivo, jocos y en 4K.

Columnista: Juan Carlos Huidobro Márquez estudió psicología, sociología y filosofía en la UNAM. Es profesor universitario, ciclista y le gusta la música dark

Categoría: Tiraditos

 Like 0

